

Por [Orlando V. Pérez](#)

Estoy en el tupido bosque de mi patio,  
y me llega por la transpiración de las plantas  
tu olor a concha marina,  
la sensación de encontrarte como la primera vez  
    con el rostro sacudido por la timidez y el deseo incontrolable.  
¿Cuántos nos saben ya enamorados y cuántos nos comprenden?  
¿Cuántos nos admiran y cuántos se burlan de esta casa loca?  
¿Cuántos nos abrirán su puerta y cuántos nos la cerrarán?  
Pero esta noche penetrada por donde corre el olor a savia virgen,  
me demuestra que estamos como la ramazón al tronco,  
a pesar del “canto ceremonioso de los osos hormigueros”.